ESPACO PEDAGÓGICO DIÁLOGO COM EDUCADORES

Diálogo com educadores¹

Profa. Dra. Margarita R. Sgró

Margarita R. Sgró es profesora titular del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires con sede en la ciudad de Tandil. Profesora responsable del área Filosófico-pedagógica. Formación académica: Profesora y licenciada en Ciencias de la Educación (1982-1983). Magister en Educación con mención en Filosofía e Historia de la Educación (1999), títulos expedidos por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Doctora en educación por la Universidad Estadual de Campinas (2004). Hasta el mes de mayo de 2019, Coordinadora del Programa de Posgrado en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de UNICEN. Temas de investigación: Teoría crítica de educación, Pensamiento crítico latinoamericano con especial referencia a Teología de la Liberación. Paulo Freire y la pedagogía de la liberación Teoría crítica de la sociedad y educación, Modernidad e Iluminismo, Educación, igualdad y justicia social. E-mail: msgro@speedy.com.ar

Revista Espaço Pedagógico (REP): Quais são suas primeiras lembranças referentes ao seu processo de escolarização? Que aspectos dele consideras mais significativos? Que experiências de sua formação escolar foram mais significativas e que perfis de professores mais lhe marcaram?

Margarita R. Sgró (MRS): Primero quiero agradecer el convite a este ejercicio particular de revisión que conjuga la sensibilidad y la reflexión, ambas integran este recorrido por la memoria de mi vida profesional.

Nací en Tandil, una ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires, con un paisaje natural muy bonito y una buena calidad de vida si se la compara con ciudades más grandes. Soy hija de un trabajador por cuenta propia, que trabajaba de manera artesanal el hierro, y una madre ama de casa que siempre quiso estudiar pero no pudo, porque en la Argentina anterior al Peronismo solo estudiaban los hijos de familias acomodadas económicamente, los demás terminaban la escuela primaria y salían a trabajar.

Recebido em 19/03/2019 – Aprovado em 02/07/2019 http://dx.doi.org/10.5335/rep.v26i3.9876

Tandil tiene una universidad nacional, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fundada en 1964, como Instituto universitario para Formación de profesores que fue convertida en Universidad pública nacional, en el año 1974. La historia de la UNCPBA o UNICEN como se la conoce más recientemente, es muy interesante. La UNCPBA tiene sede central en Tandil, y tiene, lo que uds. llaman una extensión, en una ciudad cercana llamada Olavarría, en esa ciudad hay una familia muy poderosa vinculada a los negocios del cemento para construcción, la familia Fortabat, que sigue estando entre las más adineradas de Argentina. Los Fortabat querían llevar la Universidad a Olavarría comprometiéndose a financiar todo lo que hiciera falta. Pero en Tandil hubo una movilización popular enorme de la que participaron hombres y mujeres de todas las clases sociales, especialmente trabajadores que aspiraban a que sus hijos fueran a la universidad, así de importante era la educación en Argentina. Recuerdo que fue la primera marcha (paseata) a la que asistí, porque las escuelas secundarias se organizaron para llevar a todos sus alumnos. A partir de allí se acordó que en Olavarría habría una Facultad de ingeniería. Y Tandil quedó como sede central con la mayoría de los cursos que tiene hoy la universidad.

Asistí a una escuela pública Nº 7, hoy denominada "Pueblos originarios", es una escuela primaria a la que iban alumnos de una institución de menores, huérfanos o abandonados por sus familias que vivían en lo que se denominaba el Instituto Bernardo Houssay, en homenaje a un científico que había ganado el Premio Novel. En esa institución había especialmente niños pobres y sin familia, o con familias que no podían cuidarlos adecuadamente. Ellos iban a la misma escuela a la que asistíamos niños de familias constituidas de clase media baja, como es mi caso, o clase baja. Ese es mi primer recuerdo, mi esfuerzo por entender cómo podía haber niños que no tuvieran familias.

Pasada esa primera impresión, tuve una escolarización que me marcó fuertemente en la percepción de las diferencias sociales y en las injustas condiciones en las que muchos niños de mi edad vivían. Pero también, a la distancia, valoro mucho lo que la escuela hizo por todos nosotros, primero el trato cariñoso de la mayoría de los maestros, un sentido patriótico que incluía la enseñanza de la historia nacional, con mucho de mitología y una formación de cierto sentido ciudadano. La escuela era imprescindible para "progresar" pero no solo en un sentido económico, también en el sentido de la integración al mundo adulto.

Esa fue en la primera escolarización mi experiencia más fuerte y la que recuerdo más nítidamente. Por lo demás, pertenezco a una generación que tardíamente empezó a ver televisión y a una familia de padres que no habían estudiado pero en la que, especialmente mi madre, tenía la firme convicción que sus hijas llegaran a la universidad. Una aspiración propia de la época en la que la educación en Argentina fue realmente un factor de movilidad social ascendente. Soy primera generación de universitarios en mi familia.

A la distancia, valoro mucho la posibilidad de una escolarización que me enseñó, sin proponérselo pedagógicamente, sobre la pobreza, las privaciones y las diferencias sociales. En ese sentido, la escuela pública argentina fue una herramienta de igualación social como no hubo otra.

Con respecto a los profesores, recuerdo más vivamente a los de la escuela primaria, afectuosos y sensibles, dispuestos a cuidarnos y otros, mucho más rigurosos que encarnaban el ideal de la "formación del niño para la vida adulta".

Curiosamente los recuerdos que tengo de mis profesores de escuela secundaria están más caracterizados por la oposición a formas de autoritarismo, y de lo que hoy podría caracterizar como un intelectualismo injustificado y vacuo, que al mismo tiempo se asentaba sobre el desprecio a las culturas populares, eso me llevó a ser muy crítica de mi escuela secundaria.

REP: Como foi sua formação durante a graduação e o que a levou a escolher o campo da educação?

MRS: Terminé la escuela secundaria en una institución pública, en la época muy prestigiosa, que era la "Escuela Normal Nacional" (diseminadas en todo el país, creadas por Domingo Faustino Sarmiento, la primera en 1871, destinada a la formación de maestros). Terminé en 1976, año que comenzó la última Dictadura en mi país, que se extendería hasta diciembre de 1983. En 1977 ingresé a la Universidad Nacional del Centro en la que finalicé la carrera de Ciencias de la educación y de la que soy actualmente profesora. Toda mi formación universitaria transcurrió en la Dictadura.

Tenía una clara inclinación por las problemáticas sociales y políticas y cuando fui a preguntar por las carreras de la Facultad de Ciencias Humanas me gustó mucho una que tenía tres cursos de Filosofía, dos de sociología, dos o tres de psicología, dos historias de la educación y una general, etc.

Alcancé, durante los dos o tres primeros años de curso, a tener profesores brillantes, uno al que recuerdo con mucho cariño se llama Jorge Pérez San Román, afortunadamente fue mi profesor y al año siguiente en 1978 se exilió en México, que recibió a muchos argentinos en la época. Era profesor de Introducción a la Filosofía, retornó después de la Dictadura y nos ayudó mucho al proceso de "Normalización" de la universidad, es decir, a retomar las reglas que regían la vida universitaria, por ejemplo, que se accediera a los cargos por concurso público, a restaurar la libertad de cátedra, el gobierno tripartito, viejas tradiciones de la Universidad argentina que la Dictadura desconoció. Tuve otro excelente Profesor de Introducción a la Sociología que se llama Edgardo Marggiota, recuerdo que en épocas trágicas, leíamos los textos de los padres de la sociología clásica y siempre hacía hincapié en estudiar las fuentes, un gran profesor. La mayoría de los otros docentes eran personas con poca formación académica, y un marcado pensamiento de Derecha que se justificaba diciendo "yo soy apolítico". En el otro extremo tuvimos también colaboradores de la Dictadura, profesores y alumnos.

Sin embargo, lo que la universidad no ofrecía formalmente, un saber actualizado y crítico, circulaba como lo prohibido, lo que no debía decirse, "lo que había que aprender por afuera". Paradójicamente, esa experiencia fue posible porque se recordaba lo que la universidad argentina había sido en democracia. Fue, para mí, un tiempo muy rico de experiencias de participación social. Dos colegas de estudio, alumnas, tuvieron sobre mí, mucha influencia, las dos tenían militancia social-cristiana y política en el Peronismo, ambas fallecieron muy jóvenes. Nieves Isabel Santellan, era una militante de la Juventud Peronista que llegó a la Facultad de Ciencias Humanas después de haber sido presa política, en 1979 y María del Carmen Borga, militante del Movimiento Familiar Cristiano, en la época un movimiento progresista del catolicismo argentino que por un lado, estaba fuertemente comprometido con la Dictadura y por otro lado, tuvo movimientos pioneros de sacerdotes comprometidos, en términos generales, con la Teología de la liberación, con el Peronismo, y aun con un movimiento guerrillero denominado "Montoneros", de raíz cristiana. Por ellas conocí a un sacerdote que también había sido preso político durante casi toda la Dictadura, el Padre Miguel Beratz, con él empezamos a leer el Concilio Vaticano II, los documentos de la Iglesia latinoamericana de Medellín y Puebla, y algunos pensadores del Peronismo. Con un joven profesor llamado Néstor Dipaola, nos juntábamos, fuera de la Facultad, a leer Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire. Participé muy activamente de un Grupo de caridad denominado, Fraterna ayuda cristiana, dirigidos por otro sacerdote al que recuerdo con mucho afecto que fue el Padre Esteban Mancisidor, un Carmelita vasco, que tenía una muy buena formación intelectual y al que recurríamos para que nos explicara cuestiones teológicas que nunca quedaban del todo claras. En ese Grupo,

algunos compañeros y los más jóvenes, discutíamos mucho la contradicción entre caridad y justicia social.

Más tarde, cuando ya terminaba la Dictadura, participé de una manera muy activa en el Partido Justicialista de Tandil. Siendo muy joven fui Directora de educación de la Municipalidad y aunque fue una experiencia de alto costo personal, obtuve de ella mucho aprendizaje. Continuo, como militante, vinculada al Partido Justicialista.

Señalo estas cuestiones, aun corriendo el riesgo de extenderme demasiado, porque a la distancia, entiendo que mi formación más valiosa no provino de lo que la Universidad ofrecía formalmente, durante la Dictadura. Sí de lo que informalmente circulaba como saberes contestatarios y militancia social y política que secretamente íbamos aprendiendo. Tan intenso fue el vaciamiento, que visto en perspectiva, las experiencias formativas más marcantes de ese tiempo, estuvieron fuera de la Facultad, impulsadas por personas que habían conocido el esplendor de la universidad en democracia. Afortunadamente, el Proceso de Reorganización Nacional, así se llamó a sí misma la Dictadura cívico-militar, terminó en 1983 después de una guerra perdida con Inglaterra por las Islas Malvinas.

Ese sentimiento, tal vez un poco exagerado de moverse en la clandestinidad, generó al mismo tiempo amistades que conservo hasta hoy.

REP: Quais foram as principais influências intelectuais ao longo de sua trajetória de pesquisadora?

MRS: Terminé mi formación como Profesora en 1982 y como Licenciada en 1983, en Argentina el Profesorado es el título que habilita a enseñar y la Licenciatura forma en Investigación.

Con el retorno de la Democracia, empieza otra historia en mi país y especialmente en la Universidad. En el año 1986 llegó a Tandil un Profesor de la Universidad de la Plata, el Prof. Hugo Antonio Russo, con formación en filosofía que fue mi director de tesis de Maestría, con el que ya oficialmente comencé a estudiar el pensamiento crítico latinoamericano y especialmente Paulo Freire, fueron años de lectura ingenua y discusión asistemática sobre sus textos, pero muy valiosos desde el punto de vista de una nueva perspectiva de formación en investigación.

La carrera de Ciencias de la Educación, que fue la primera de la Facultad de Ciencias Humanas, empezó a tener un perfil más académico, comenzaron los proyectos de un Núcleo de investigación que se concretó en 1994, el Núcleo de Estudios

Educacionales y Sociales, se publicó por primera vez la Revista Espacios en Blanco que completa en 2019 los 25 años.

El Prof. Russo había hecho su formación doctoral en la Universidad Estadual de Campinas, por su gestión se firmó un convenio, extremadamente provechoso con UNICAMP, que permitió crear el Programa de Posgrado en Educación, Maestría y Doctorado en 1994. Inmediatamente se puso en marcha solo la Maestría y muchos años después el Doctorado, en el año 2013.

En 1999 después de terminar la formación de Maestría, y en el marco del Convenio con UNICAMP, también fui a hacer mi formación de Doctorado, pasé en esa Universidad cinco años, que vo considero vitales en mi formación profesional. Bajo la dirección del Prof. Pedro Goergen, a quien yo había conocido en Tandil, comencé una experiencia de formación más sistemática, seminarios, lecturas y debates realizados con regularidad y con un grupo de estudio que formó el Prof. Goergen, integrado por los doctorandos de esos años. La experiencia de ese grupo, del que participó frecuentemente el Prof. Angelo Cenci, marcó un salto de calidad en la formación de todos nosotros, formado en el año 2000, se mantuvo activo y aun se mantiene a pesar de las inestabilidades políticas y financieras que enfrentan nuestros respectivos países. Desde el punto de vista teórico, también pude acceder a una lectura sistemática de la Teoría crítica de la sociedad y tuve la oportunidad de conocer excelentes Profesores, con algunos de los cuales continuo vinculada.

Cuando volví a Tandil en el año 2004, fui co-directora del Grupo de Investigación que dirigía el Prof. Russo y en el año 2005, inicié una experiencia de Grupo de estudio con alumnos avanzados de graduación que fue variando con distinta intensidad y que pretendemos revitalizar este año. Ahí se fundó el grupo de investigación Teoría crítica de educación: democracia y ciudadanía. No puedo dejar de mencionar que lo poco o mucho que se haya conseguido académica e institucionalmente con él, fue en gran medida por la parcería con UNICAMP, especialmente por la gestión del Prof. Goergen y con la Universidad de Passo Fundo, especialmente con los Profesores Angelo Cenci, Claudio Dalbosco y Eldón Mühl, con quienes el diálogo fluido fue cimentando una relación académica y de amistad que ha sido fundamental para la evolución de las investigaciones que realizamos. Esa parcería institucionalizada entre las tres universidades, dio lugar a un Convenio de cooperación basado en el trabajo académico, en el intercambio y en la concreción de un diálogo entre áreas diferentes de conocimiento, que para el grupo de investigación de UNCPBA, que yo dirijo, ha sido de vital importancia.

REP: Que aspectos considera mais significativos na sua experiência docente?

MRS: Mi experiencia docente estuvo siempre muy definida por la preocupación de mostrar a la educación como una herramienta de transformación social, de inclusión y de democratización. Tal vez porque esa había sido mi propia vivencia. Complejizar el problema educacional como un problema político, enseñar los marcos histórico-políticos donde se desenvuelven las lecturas del mundo, dejar claro que solo se construye saber en un diálogo crítico, que no siempre está exento de conflictos.

Trabajé con formación de profesores en Institutos Superiores de Formación Docente, que en Argentina se consideran de educación superior no universitaria. En la Facultad de Ciencias Humanas comencé a trabajar siendo alumna de la carrera de Ciencias de la educación en una modalidad que existe que es el "ayudante de cátedra", un alumno avanzado que ayuda a otros alumnos guiando sus lecturas, reforzando contenidos, etc.

REP: Se pudesse identificar um fio condutor em sua produção intelectual, como o explicitaria?

MRS: El hilo conductor de los problemas sobre los que he ido trabajando académicamente estuvieron signados por la idea de emancipación social. En Argentina hay una generación paradigmática, anterior a la mía, que fue la llamada generación de los años '70. Ella encarnó los ideales de la Liberación contra los proyectos coloniales o dependientes del Imperialismo Norteamericano, la mayoría de sus militantes adhirió a movimientos de guerrilla urbana y la historia acabó con un baño de sangre y 30.000 personas desaparecidas, en su mayoría obreros y estudiantes. En la época, se generó también la resistencia y la lucha de los movimientos de Derechos humanos, las Madres de Plaza de mayo y las Abuelas de Plaza de mayo, que hicieron una tarea pedagógica formidable. Por ellas, fue posible apresar y juzgar a los responsables de los innumerables crímenes cometidos. Pero también alertar a la sociedad, habitualmente distraída, afirmando que la peor democracia es mejor que una dictadura y eso se cristalizó en una frase emblemática, "NUNCA MAS". El trabajo de reconstruir la memoria de ese tiempo trágico fue paciente e incansable y aun continua.

En un punto, muchos de mis colegas estudiantes, nos sentíamos simbólicamente herederos de esa generación. Creíamos en la política como el único vehículo de transformación social. La oposición entre Liberación o Dependencia marcó el interés por Paulo Freire, la Teología de la Liberación, la Teoría de la dependencia, el acompañamiento teórico y práctico a la militancia social y política.

Con el Prof. Hugo Russo, empecé a analizar tímidamente el pensamiento de Jürgen Habermas, recuerdo haber leído primero "La reconstrucción del materialismo histórico" y recuerdo que me impresionó esa idea básica de desmontar una teoría para reconstruirla, sin que pierda su sentido histórico-emancipatorio, en parte porque esa idea me permitía recuperar a muchos autores que se pensaban liberales o de derecha, y por ello poco interesantes. Hablo de Durkheim, de Dewey y de otros muchos que no resultaban atractivos. En ese momento, percibimos que el pensamiento latinoamericano, ya no alcanzaba y que lo lógico era ampliar los marcos de referencia. Cuando comencé a leer la Teoría de la acción comunicativa, tuve la certeza de que aportaba, no solo complejidad sino la posibilidad de integrar, de recomponer la historia de la pedagogía, asentada sobre el eje de la emancipación social.

Luego, mi estadía en Unicamp me permitió estudiar mucho más y encontrar los hilos que unen ese concepto de emancipación en las diferentes generaciones de autores de la Teoría crítica, hasta los más contemporáneos. Las relaciones académicas y de amistad que se forjaron en ese tiempo fueron muy productivas, se cristalizaron en Convenios que legalizaron una variada actividad académica, reiteradas reuniones en Tandil, o en Passo Fundo, seminarios, coloquios, publicaciones, participación en defensas de tesis, etc.

REP: Como avalia sua experiência de internacionalização com a pós-graduação em educação e, sobretudo, sua relação com o Brasil?

MRS: La UNCPBA es una universidad de carácter regional, particularmente nuestro programa de Posgrado en educación, tiene un alumnado que proviene de la Provincia de Buenos Aires, unos pocos residentes en Tandil, algunos pocos alumnos del resto del país y algunos extranjeros, colombianos y brasileños.

La universidad tuvo entre sus misiones fundamentales la de producir saber, discutimos y continuaremos discutiendo las políticas públicas de fomento a la investigación, la evaluación de la Investigación, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, pero no debemos renunciar a la misión de producir saberes nuevos.

Con el paso del tiempo y el peso más reciente de los sucesivos proyectos neoliberales, la universidad fue cediendo esa tarea y concentrándose en la formación de Profesionales. Aunque esta misión también debe estar estrechamente unida a la investigación, poco a poco la formación profesional fue admitiendo una lógica de reproducción del saber existente y de respuesta a las demandas de la sociedad, entiéndanse como tal las demandas cambiantes del mercado de trabajo, o en general, reclamos de modernización del sistema educacional, resueltos con la incorporación de Tecnologías altamente valoradas, o Educación a distancia, que ha sido una respuesta que dieron casi todas las casas de estudio.

Atender y revitalizar la misión de generar conocimiento en un mundo global, implica, de hecho una propuesta de internacionalización que en nuestro caso fue y es muy estrecha con Brasil como ya lo he señalado, con Uruguay, Paraguay y Brasil, los colegas del área de Política educacional, también profesores del Programa de posgrado.

Cabe destacar que desde el comienzo del presente siglo, políticas públicas de impulso a la internacionalización y políticas tendientes a la unidad latinoamericana, propiciaron y facilitaron en gran parte, el financiamiento necesario para el desarrollo de la ciencia y la técnica con un sentido de soberanía científica que, lamentablemente fue abandonada por los actuales gobiernos neoliberales y neocoloniales.

REP: Como avalia a atual crise da cultura em geral e como, a seu ver, esta afeta a educação e a escola em particular?

MRS: Lo que llamamos crisis de la cultura en general, de la cultura política, y también de la cultura pedagógica, es un tema que últimamente me preocupa mucho, porque creo que la primera consecuencia de esa crisis es la inestabilidad permanente en la que vivimos, sobre todo los jóvenes, la imposibilidad, en nuestros países, de pensar el largo plazo, genera un problema muy importante. La consecuencia es vivir en un presente permanente. La fragilidad de las relaciones humanas, el individualismo asentado sobre la satisfacción de los deseos inmediatos y pocas referencias al mundo externo, aun a aquél mundo de nuestras relaciones más próximas. El emprendedurismo, el convertirse en empresario de uno mismo, la cultura de la felicidad inmediata, genera en buena parte de la sociedad una demanda, a mi criterio, excesiva a la educación, especialmente escolar. Se exige, que la escuela forme a un niño lector, respetuoso, paciente, obediente a sus mayores, etc. cuando esa cultura ya es, prácticamente, inexistente. Y es inexistente porque las familias, los medios de comunicación, las redes sociales no están propiciando esas conductas. Hablo como educadora, hay en la vida de los niños y jóvenes una

carencia de adultos que acompañen, que protejan, que los contengan en un mundo que se ha vuelto muy hostil para ellos.

Ese me parece un primer punto, del cual saldríamos si pudiéramos, como sociedad, colocar un nuevo contrato, un acuerdo mínimo de lo que queremos o a lo que podemos aspirar. No podemos ser ingenuos y creer que la escuela puede salvar o condenar la vida de un joven, pero tiene un poder muy grande para acompañar el crecimiento intelectual y afectivo de un alumno, así como tiene poder para convertirse en un actor de la comunidad en la que se encuentra. Yo creo que si las escuelas tomaran la decisión de proponer un diálogo, con objetivos de cooperación, en las pequeñas comunidades en las que se insertan, tanto la tarea educacional como la vida de la comunidade, mejorarían notablemente. En los sectores socialmente más desfavorecidos de la población, la escuela es una referencia, que como decía en estos días un sindicalista argentino, se percibe como inalterable, todo puede quebrarse pero la escuela está. En Argentina, tanto en la crisis de 2001 como actualmente, las escuelas se mantienen en pie, aun con enormes privaciones y, como he dicho otras veces, para muchos jóvenes es el único lugar seguro.

Claro que la educación no puede limitarse a aceptar las condiciones que imponen los vaivenes políticos, solo respondiendo urgencias. Es imperioso que la pedagogía reflexione sobre las condiciones de la formación del ciudadano y las limitaciones de los sistemas democráticos en nuestros países. De otro modo, no tendremos más alternativa que aceptar que la educación escolar se convierta en una ficción deteriorada, en un edificio histórico. Afortunadamente, creo que estamos lejos de que eso ocurra, pero no podemos desconocer que es una posibilidad.

Otro tema fundamental de la crisis de la cultura se patentiza en la formación de los profesores. Dedicada casi exclusivamente a aspectos instrumentales del proceso de enseñanza y aprendizaje, el professor adquiere una cantidad de conocimientos fragmentados y descontextualizados sobre la gestión, el currículum, la evaluación, las estratégias didácticas, que luego cuesta reconstruir en una mirada más compleja de la práctica educacional.

REP: Qual é o papel da escola hoje no contexto de nossos países latino-americanos?

MRS: La escuela hoy se encuentra con un gran desafío porque debe enseñar en condiciones de creciente desigualdad, de extrema pobreza, com altos índices de violência en algunos países y en muchos sectores de la sociedad y creo que, como en 2001, en Argentina es el lugar del plato de sopa caliente o de una taza de leche caliente. Y para muchos, un lugar medianamente limpio con techos donde no llueve. Digo esto porque hay muchos especialistas en educación inclusive, que creen que la crisis de la escuela proviene de haber abandonado su misión pedagógica, como si fuera posible enseñar a un niño que no comió, ese es un debate que se reedita en mi país, al que yo considero absolutamente fuera de lugar. Son tiempos en los que hay que actuar para salvar lo que se pueda salvar.

Ahora bien, con respecto a la cuestión propiamente educacional, creo que hay que hacer una profunda revisión para decir sin hipocresías, qué queremos de la escuela. La escuela debe poder plantear sus limitaciones y sus potencias mejores, sincerarlas, promover un diálogo abierto con las comunidades en las que se inserta, estar deliberadamente abierta a la diversidad cultural, y a las problemáticas que quiera o no, se introducen en las aulas, independientemente de la voluntad de los docentes o de la propia institución.

REP: Como entende a relação entre justiça social e educação?

MRS: Sin duda la problemática de la desigualdad y la justicia social son muy importantes para pensar una teoría crítica de educación. A grandes rasgos, el aumento de la desigualdad por una distribución cada vez más regresiva de la renta, es un problema que aqueja a toda la sociedad capitalista. Las injusticias surgidas de las muchas formas de desprecio a los más pobres, a los extranjeros pobres, a las mujeres, a los excluidos de cualquier forma de participación social, se han multiplicado en las sociedades actuales. Analizarlas pedagógicamente significa recurrir a un soporte sociológico y político que enmarque la relación entre igualdad, justicia social y educación.

El tratamiento pedagógico del tema se ha reducido a propuestas que asignan a la educación un papel compensatorio. Ellas van desde la idea de distribuir equitativamente el conocimiento socialmente significativo y abandonar la proclama igualadora de la escuela pública, hasta propuestas como la de Connell, que a pesar de que declara a la educación como un bien público y social, finalmente aboga por reducir el tema de la Justicia social a una justicia curricular o educacional.

La sistematización de los aportes de distintos autores de la Teoría crítica de la sociedad, como Habermas, Honneth, Fraser entre otros, permiten sortear ese callejón sin salida al que entran los que convierten el tema de la justicia social en un problema curricular. Nuestro esfuerzo está puesto en sistematizar el debate contemporáneo sobre la justicia social e identificar, críticamente las diferentes apropiaciones que se han realizado en el campo pedagógico.

REP: Quais seriam, do seu ponto de vista, os maiores desafios colocados hoje à pesquisa no campo da filosofia da educação?

MRS: Creo que hay dos desafíos fundamentales que se presentan al campo de la investigación en Filosofía de la educación y en Pedagogía, el primero de ellos es romper el carácter estático de las disciplinas y en cambio profundizar un diálogo interdisciplinar, que tal vez deba ampliarse al campo de la antropología educacional y la sociología. Menciono estas dos disciplinas porque ambas han desarrollado, en los últimos años, un trabajo importante de investigación empírica que es necesario para enriquecer las perspectivas teóricas y cumplir, en el caso de la pedagogía, con la demanda de orientar críticamente la práctica educacional.

La segunda cuestión que quiero destacar es la responsabilidad intelectual y política de los investigadores, en haber aceptado la lógica productivista y mercantil a la que nos someten las políticas neoliberales a través de los procesos de evaluación. Considero que para las ciencias sociales es doblemente gravoso, porque se nos evalúa con criterios no siempre adecuados para nuestras disciplinas. Si bien en el presente, hay mayores exigências de productividad y competencia por el desfinanciamiento que los gobiernos neoliberales de Argentina y Brasil aplican, los investigadores no nos preocupamos suficientemente de discutir las reglas de evaluación del trabajo académico y por consiguiente los criterios de financiamiento.

REP: Que projetos de investigação tem em andamento e que projetos pensa em articular para o futuro próximo?

MRS: El proyecto actual de investigación se denomina Teoría crítica de educación: Igualdad y justicia social. El hilo conductor de todas nuestras indagaciones - hablo en plural porque el equipo está constituido por varios pesquisadores - ha sido el de caracterizar una teoría crítica de educación, situada en la realidad latinoamericana. Sin embargo, nuestro marco de referencia se asienta sobre autores de la Modernidad clásica, de la Teoría crítica de la sociedad y del pensamiento crítico latinoamericano, digamos que esas son nuestras fuentes, en ellas se originan las preguntas necesarias para las indagaciones, las discusiones con diferentes enfoques teóricos de colegas con los que debatimos.

Actualmente, estamos dedicados a trabajar sobre una propuesta que tiene como primer paso recabar las nociones de justicia social-injusticia e igualdad-desigualdad, con actores del sistema educacional, profesores y alumnos de escuelas secundarias e Institutos Superiores de Formación docente.

En un segundo paso, realizaremos el mismo trabajo con miembros de los sindicatos que integran la Mesa intersindical de Tandil, compuesto por los gremios de educadores, telefónicos, bancarios, metalúrgicos, obreros de la construcción, etc. Luego realizaremos la misma experiencia, pero esta vez con miembros de los diferentes Movimientos sociales de Tandil, Cooperativas, Recicladores, trabajadores desocupados, trabajadores de la economía popular, de la economía social y familiar, movimientos de mujeres.

Si esta segunda parte de la experiencia resulta satisfactoria, avanzaremos con una propuesta de trabajo más sistemático que nos permita conceptualizar y discutir con los involucrados las diferentes perspectivas que, sobre el tema, surjan de los encuentros que tenemos previstos.

El año próximo deberemos elaborar un nuevo proyecto de investigación que, con certeza dará continuidad al presente.

Agradezco nuevamente la oportunidad de reflexionar, pensar y evaluar a la distancia el desenvolvimiento de mi vida personal y professional.

Nota

O presente Diálogo com educadores contou com a mediação, em nome da Revista Espaço Pedagógico, do Prof. Dr. Angelo Vitório Cenci, integrante do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade de Passo Fundo.